

## VALENCIA

Los jóvenes pretenden recuperar la implantación que tuvo en la ciudad

## Esperanto: el tercer idioma de Valencia

ELENA RODRIGO

«El que tiene esperanza» es el significado de la palabra esperanto, y resume también la situación de la asociación en Valencia, compuesta en su mayoría por nostálgicos de tiempos mejores o jubilados que en sus viajes pueden recabar la ayuda de la red mundial de esperantistas. Existe, sin embargo, un grupo de jóvenes que pretende dar aliciente al conocimiento del idioma mundial, símbolo de fraternidad entre los pueblos, protegido por la Unesco y propuesto en numerosas ocasiones para el premio Nobel de la paz. Estos jóvenes han hecho oír su voz en el congreso nacional que se celebra estos días en Valencia, la ciudad que acogió al congreso mundial en 1992 y desde la cual se expandió el esperanto a toda España.

«Los mayores se han quedado en sus congresos caseros» — afirma Juan Fontecha, joven presidente de la Asociación de Esperanto Valencia—. «Nosotros hemos decidido cambiar esto, pero necesitamos el apoyo de escuelas y facultades para introducir el idioma, dar cursos, conferencias, hacer del esperanto una lengua viva». La asociación está en conversaciones con la Generalitat para crear un colegio piloto de EGB donde se imparta esperanto, pero primero precisan ampliar el número de socios, que hoy alcanza los 400, aunque sólo unos cincuenta estarían dispuestos a dar clases. Otra de las acciones ha sido crear una fundación que lleva el nombre del gran esperantista valenciano Fernando Soler,



Salón de la Facultad de Económicas de Valencia, sede del congreso de esperanto.

promovida por su hijo José F. Soler.

«Casi se ha olvidado que Valencia fue el foco de expansión del esperanto en España», recuerda Juan Fontecha. En efecto, desde finales del siglo pasado hasta la guerra civil destacaron esperantistas valencianos, como Vicente Inglada, Manuel Capliure Ballester y Vicente Olcina, director de la cátedra de esperanto que existía en la antigua Universidad de Valencia. Con la guerra civil, los esperantistas fueron perseguidos, acusados de comunistas, aunque continuaron impar-

tiéndose cursos en la radio de las Juventudes de Valencia (paradójicamente, de Falange) y, hasta hace cinco años, en Radiocadena.

Actualmente, el esperanto es hablado en España por cuatro millones de personas, según afirma el presidente de la federación nacional, Salvador Aragay. En la práctica, sólo se manifiesta durante los congresos de ferroviarios, trabajadores que pueden viajar gratis por todo el mundo gracias a un convenio internacional. También se da en algunas escuelas; recibe subvención del Ministerio de Cultura, sobre todo

para la edición de libros, y es apoyado por un colaborador de excepción, la Monarquía española, desde que Alfonso XIII, conocido esperantista, oficializó el idioma en España. El rey don Juan Carlos y el príncipe Felipe presiden honoríficamente todos los congresos nacionales que se han venido celebrando.

A nivel internacional se habla en las reuniones de algunos organismos de la ONU y en las escuelas de países del Este. En China, Japón y Corea del Sur recibe subvenciones estatales, pues se utiliza de idioma puente para aprender lenguas europeas. □

### La lengua mundial creada en 1887 por el doctor Zamenhof

Todo comenzó con un folleto publicado en Varsovia en 1887 bajo el título «Lengua internacional» firmado por un médico polaco bajo el seudónimo de Doktoro Esperanto. Posteriormente, esta lengua alcanzó repercusión con los movimientos internacionalistas que surgieron tras las dos guerras mundiales. Aquel oculista polaco era Luis Lázaro Zamenhof, al que Valencia ha dedicado una calle.

El esperanto se extiende rápidamente a principios de siglo, también como filosofía de la vida. Se trata de unir a todos los pueblos a través de un idioma común que está formado, precisamente, por las raíces más internacionales, a las que se añaden prefijos y sufijos. Es fácil de aprender y se dice que es bello como el italiano, preciso como el francés y tan claro como el español.

El esperanto tuvo otra época dorada con la creación de la Organización de Naciones Unidas en 1945. Se utilizó en las reuniones de organismos de la ONU contra la preponderancia del inglés, al que en cierto modo combate. Su objetivo final fue también reducir el costo de las traducciones, en las que la ONU se gastaba millones de dólares. Sin embargo, la expansión de este idioma ha sucumbido ante los intereses creados por otras lenguas.